

ASPECTOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS DE LA EMIGRACIÓN ITALIANA

CICCO, Ana María del Valle

Universidad de Génova – Facultad de Ciencias de la Formación – Departamento de Estudios Humanísticos
genova2004@hotmail.com

RESUMEN

La emigración italiana es un fenómeno demográfico que presenta diversos aspectos: económicos, sociales y políticos. Entre las diversas causas sobresalen la situación de extrema pobreza en el país de origen, como factor de expulsión, y la necesidad de mano de obra en los países hospitantes, como factor de atracción. No obstante las numerosas dificultades que encontraron, supieron contribuir enormemente al crecimiento y al progreso de los países en los cuales se insertaron e integraron, pero sin olvidar el fuerte vínculo con Italia. En las últimas décadas, Italia se ha transformado en país de inmigración; la memoria del pasado puede permitir la comprensión del actual fenómeno, en una permanente búsqueda de integración cultural.

Palabras clave: emigración - inmigración - expulsión - atracción - integración.

HISTORICAL AND GEOGRAPHICAL ASPECTS OF ITALIAN EMIGRATION

ABSTRACT

Italian emigration is a demographic phenomenon presenting different economic, social and political aspects. Among the different causes of the Italian emigration it is possible to distinguish the situation of extreme poverty within the Country of origin, like an expulsion factor, and the necessity of labour in the sheltering Countries, like an attraction factor. Italian emigrants, in spite of the great deal of difficulties, could very much help in the development and in the progress of the Countries in which they became a part of native population and integrated themselves without forgetting the strong tie with Italy. In the last few decades Italy has become a Country of immigration; the memory of the past can make it easier to understand the present phenomenon inside the permanent search for cultural integration.

Keywords: emigration - immigration - expulsion - attraction - integration.

Introducción

El fenómeno migratorio tiene un carácter determinante en la historia de Italia, no sólo como un gran movimiento demográfico sino como un inmenso patrimonio cultural que va del pasado al presente. Emigrar significa dejar el territorio de origen para vivir en otro lugar, en modo temporario o definitivo, especialmente por razones de trabajo, decisión que requiere no solamente el firme deseo de mejorar la calidad de vida sino, además, una fuerza psicológica capaz de enfrentar las dificultades que se pudieran presentar. Numerosas son las historias de vida de emigrantes italianos que lo confirman, cada una en su marco espacio-temporal, pero la mayoría de las mismas responde a causas similares y presenta consecuencias que van más allá de un simple desplazamiento poblacional. El presente trabajo tiene por objetivo principal distinguir las diversas etapas del proceso migratorio italiano, desde Italia de la emigración a la actual Italia de inmigración (Cicco, 2011).

Las estadísticas sobre la emigración italiana comienzan a efectuarse regularmente en Italia a partir del 1860. En las mismas aparece la distinción entre “emigrante temporario o periódico” y “emigrante a tiempo indefinido o permanente”. En el caso de la emigración transoceánica, las estadísticas diferencian los puertos de embarque (italianos y de otros países europeos) y los países de destino. Al comienzo, las dificultades para obtener estadísticas precisas eran mayores, con el devenir del fenómeno mejoran los registros disponibles y se aproximan las cifras entre países de origen y países receptores que al inicio presentaban marcadas desigualdades.

La “Sociedad Geográfica Italiana” desde el 1880 ha procurado elaborar e interpretar estadísticas de la masiva emigración italiana, confrontándolas con los datos que se poseían de años precedentes, en modo descriptivo-explicativo. De estas contribuciones científicas se obtienen aspectos importantes en la relación causa-efecto que incluye todo fenómeno migratorio. Estos estudios han permitido la introducción de rigurosos criterios cuantitativos para una mejor comprensión de los aspectos cualitativos del fenómeno migratorio italiano (Bodio, 1882).

Etapas de la emigración italiana

La emigración italiana se desarrolla a través de cinco etapas, en una trayectoria cronológica que va desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días:

- 1- período pre-unitario (orígenes de la emigración italiana)
- 2- del 1876 al 1915 (emigración de masa)
- 3- del 1916 al 1942 (emigración interbélica)
- 4- del 1946 al 1976 (emigración posterior a la Segunda Guerra Mundial)
- 5- período actual (de 1977 hasta hoy)

Cada etapa corresponde a un período de la historia italiana con marcadas diferencias que se presentan a continuación (Pampana, 2009).

Período pre-unitario: la emigración pre-unitaria tiene precedentes en los siglos anteriores y frecuentemente está relacionada con la dominación de potencias extranjeras (las colonias en África, Asia y especialmente en América ofrecen nuevas metas de atracción). Además de las migraciones hacia el exterior, la fragmentación política de Italia genera consistentes movimientos internos en la misma península.

A fines del Setecientos, ante el crecimiento demográfico la producción rural no era suficiente, con lo que las migraciones se incrementan y cambian de temporálicas a definitivas. Los destinos hacia otros países europeos sirven de preparación a la transatlántica, dado que la mayoría de los italianos que emigraban a España luego de un tiempo partían hacia las colonias españolas del continente americano.

La Revolución Francesa aumentó la movilidad durante todo el Resurgimiento, especialmente con itinerarios migratorios hacia América (generalmente desde la Italia septentrional: ligures, lombardos y piemonteses). A mitad del Ochocientos, Génova llegó a convertirse en uno de los principales puertos de emigración; pero de esta primera etapa migratoria faltan datos precisos. Se estima que emigraron aproximadamente unos dos millones de italianos.

La mayor parte de los Estados preunitarios no se interesó suficientemente en la emigración como un fenómeno social, no obstante la concesión de pasaportes. El nuevo Estado italiano continuó con tal desinterés. Recién a partir del 1876 comenzó a registrar estadísticamente los emigrantes.

Período de 1876 a 1915: en los años siguientes a la Unidad, la emigración italiana proveniente de la llanura Padana se dirigía principalmente hacia Francia y Bélgica; desde el Veneto y el Friuli se embarcaban hacia América Latina, contrariamente a la que provenía de la Italia meridional que se dirigía hacia América del Norte.

Entre los factores desencadenantes de la gran emigración sobresale la crisis agraria que afectó a toda Europa, particularmente a Italia entre los siglos XIX y XX. Los productores rurales europeos tuvieron serias dificultades económicas por el ingreso de grandes cantidades de granos provenientes de América, a bajo precio, como consecuencia del desarrollo de la navegación a vapor (más veloz y económica para el transporte marítimo de mercaderías). Esta crisis empeoró por algunas patologías vegetales que dañaron importantes cultivos, como los de la vid y del olivo. Además, el nuevo Estado unitario aumentó la presión fiscal para financiar el desarrollo industrial del país, perjudicando sobre todo el sur italiano.

El fenómeno migratorio llegó a ser un buen negocio para las compañías navieras y las agencias de emigración que actuaban como intermediarias, al punto que los proyectos de Ley se basaban en la libertad de emigrar y de hacer emigrar. Monseñor Scalabrini, Obispo de Piacenza, propuso una emigración disciplinada desde el Estado: con inspectores para la emigración en los puertos y a bordo (para informar al Gobierno sobre las condiciones del viaje); la abolición de los agentes y sub-agentes de emigración; e instituciones en el exterior que pudieran brindar información y protección laboral. Así surgió la Institución del "*Commissariato Generale dell'Emigrazione*" (CGE), en el Ministerio del Exterior, con la función de tutelar a los emigrantes.

Desde 1876 hasta la Primera Guerra Mundial, la emigración en masa superó los catorce millones. La Argentina y Brasil ejercían una fuerte atracción, también los Estados Unidos (donde el desarrollo de las “*Little Italies*” favorecía la inserción con panaderías, pizzerías, restaurantes y negocios). En Europa, las metas buscadas por las regiones septentrionales de Italia eran Francia, Austria-Hungría, Suiza, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica (a causa de la proximidad geográfica); las mejoras en las vías de comunicación y en los medios de transportes permitieron luego la participación de otras regiones italianas.

En el imaginario colectivo, América representaba una especie de paraíso, aunque el largo viaje de la esperanza hacia un futuro mejor presentaba innumerables sufrimientos (desde las denigrantes condiciones higiénicas a la escasez de alimentos frescos, que eran las principales causas de epidemias y muertes especialmente en los niños). Muchos emigrantes italianos, ignorantes y analfabetos, en situación de miseria extrema, fueron víctimas del engaño de aprovechadores que les prometían riquezas inexistentes y los incitaban a vender los pocos bienes que poseían para que pudieran comprarse los pasajes. Con la Ley N° 23 del 31 de enero de 1901 quedó abolida la figura del agente en las ciudades costeras y del sub-agente en el interior, sólo las compañías navieras autorizadas podían inscribir los emigrantes en espera de partir. En el 1913 la gran emigración registró un récord de 870.000 personas.

Período de 1916 a 1942: a causa de la Primera Guerra Mundial, la emigración disminuyó, además la población masculina fue convocada para combatir en el ejército italiano. Finalizada la guerra, el movimiento migratorio recomenzó pero con nuevos destinos. Hacia el 1920 los Estados Unidos limitaron la inmigración con la introducción de leyes restrictivas. Se incrementó enormemente la movilidad hacia la Argentina, Canadá y Australia. En Europa, Francia y Suiza constituyeron los principales países de atracción porque ofrecían trabajo. En 1929, la crisis disminuyó el número anual de emigrantes a unos 50.000 (pero el fenómeno no cesó). Durante el período fascista se incentivó el poblamiento de las colonias italianas, al mismo tiempo la emigración experimentó algunos cambios: se redujo el porcentaje de la población activa y aumentó el porcentaje femenino (para reconstituir el grupo familiar junto a los ya emigrados). Además surgió la emigración antifascista que escapaba del régimen.

El aspecto más significativo de las comunidades italianas en el exterior es el sentimiento nacional que se comparte entre la Patria de origen y el país de inmigración (por ejemplo, las segundas generaciones se sienten más americanas que italianas). Aumentan los matrimonios mixtos y las naturalizaciones que favorecen la integración. Los emigrantes sienten mayor pertenencia al país hospitalario.

Entre los millones de emigrantes italianos honestos y trabajadores, también partieron delincuentes. En Estados Unidos se pasó de la filosofía del indio y del cowboy a la del mafioso italiano, como lo demuestra la mayoría de las producciones de Hollywood de comienzos del Novecientos. La emigración italiana por aspectos políticos (anarquis-

tas, socialistas y comunistas) tampoco fue bien vista, hubo arrestos y deportaciones. El Fascismo presentó una cierta ambigüedad con respecto a la emigración: la combatía con las palabras, pero la incentivaba con los hechos (como las leyes raciales de 1938).

Período de 1946 a 1976: después de la Segunda Guerra Mundial, Italia quedó destruida y no había trabajo. La Geografía Humana presentó cambios: aumentaron las migraciones internas (del Sur al Norte) y las de frontera (Francia, Principado de Mónaco, Suiza y Austria). La necesidad de mano de obra permitió que, por razones humanitarias, se aceptaran “prófugos”; los principales destinos de los emigrantes italianos fueron Canadá, la Argentina, Venezuela y Australia. Los acuerdos bilaterales, entre Italia y los países europeos que requerían mano de obra para la reconstrucción, condujeron a un intercambio por parte del Gobierno italiano: trabajadores por materias primas.

Muchos emigrantes italianos partieron sin documentos, como clandestinos, porque las prácticas burocráticas eran tantas que se resignaban a la ilegalidad; además, significaban mano de obra más requerida por ser menos costosa. Las condiciones laborales eran duras, tanto en Italia como en el exterior. En Europa los trabajadores italianos eran explotados, al punto de verificarse tragedias en fábricas siderúrgicas, en minas y en construcciones (como en Bélgica y en Suiza).

En la década del Sesenta, tuvieron lugar los mayores desplazamientos desde las áreas rurales hacia las urbanas e industriales. En estas migraciones internas, la Capital ejerció una fuerte atracción demográfica.

Período actual: en las últimas décadas, especialmente a partir de los años Setenta, la situación se invierte: Italia pasa de “país de emigración” a “país de inmigración”. Los primeros inmigrantes provienen de África septentrional, de Europa centro-oriental, de América centro-meridional y de Asia sur-oriental. Los varones trabajan en los sectores primarios de la economía italiana, mientras que las mujeres en tareas domésticas y de asistencia (especialmente a ancianos). También se registran nuevos inmigrantes que se dedican a microemprendimientos (sobre todo en el comercio). Los inmigrantes contribuyen al crecimiento del Producto Bruto Interno italiano, los hijos nacidos en Italia (segunda generación) aumentan la población escolar y presentan una buena integración. Los matrimonios mixtos en territorio italiano son más frecuentes entre varones italianos y mujeres extranjeras que entre mujeres italianas y varones extranjeros. La mayor parte de los inmigrantes se localizan en las regiones septentrionales de Italia, luego en las centrales y menos en las meridionales (Tirabassi, 2005).

Cabe recordar que actualmente la población de origen italiano residente en el exterior, descendiente de los italianos que partieron entre el Ochocientos y el Novecientos, es numerosa y a veces suele retornar a su región de origen. En la Argentina, los descendientes italianos constituyen el 50 % de la población nacional. También se registra un fuerte incremento de jóvenes profesionales inscriptos en el “AIRE” (Anágrafe de los Italianos Residentes en el Exterior), los cuales poseen represen-

tación política en Italia (ya que desde el 2002, por la Ley italiana, tienen derecho al voto).

En ocasión de los 150 años de la Unidad de Italia (1861-2011), a fines de octubre del 2009, en el Complejo del Vittoriano (Altare de la Patria, Roma), fue inaugurado el “Museo Nacional de la Emigración Italiana” (MEI), promovido por el Ministerio de Relaciones Exteriores, con la colaboración del Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales, con el objetivo principal de presentar el inmenso patrimonio cultural que Italia posee del fenómeno migratorio. En su interior se sigue la trayectoria histórica presentada en las cinco etapas mencionadas y los países de destino.

En 2010 se registraron aproximadamente unos 45.000 jóvenes italianos emigrantes. Hoy la presencia italiana en el mundo está constituida por una emigración calificada que, como en el pasado, no sólo busca trabajo fuera de Italia, sino que anhela vivamente el progreso (Micheli, 2008).

Conclusión

En su totalidad, la emigración italiana contribuyó a aliviar, al menos momentáneamente, la tensión demográfica en el país de origen, pues evitaba el peligro de explosiones sociales y contribuía a restablecer el equilibrio con el envío de dinero. Un efecto negativo en Italia, ante la carencia de iniciativas gubernamentales, fue el despoblamiento de las zonas rurales meridionales que retrasó el desarrollo local, ya que en esas regiones se perdió en alto grado la población económicamente activa más joven y dinámica (Nardelli, 2002).

En los países de inmigración italiana, frecuentemente se manifiesta la construcción de una sociedad nueva, caracterizada por la integración y el progreso, factores que permiten la afirmación de sociedades más jóvenes que las europeas (Gozzini, 2005).

Hoy, en un mundo globalizado y con pluralismo cultural, es importante para las nuevas generaciones el conocer la emigración italiana para comprender la inmigración actual, proceso que requiere una participación activa y recíproca, tanto en los inmigrantes como en la población autóctona.

Agradecimientos

La autora agradece muy especialmente al Prof. Giovanni RICCI, en carácter de Tutor (Doctorado en “Migraciones y procesos interculturales”, coordinado por la Prof. Renza Cerri, Facultad de Ciencias de la Formación de la Universidad de Génova), por la orientación recibida para la elaboración del presente trabajo.

Referencias

- Bodio, L. (1882). *Statistica della emigrazione italiana all'estero nel 1881, confrontata con quella degli anni precedenti e coll'emigrazione avvenuta da altri stati*. Società Geografica Italiana, Roma.
- Cicco, A. M. (2011). *I liguri nella pampa gringa argentina e l'identità dei loro discendenti*. Tesi di Dottorato, Università degli Studi, Genova.
- Gozzini, G. (2005). *Le migrazioni di ieri e di oggi. Una storia comparata*. Bruno Mondadori, Genova.
- Micheli, G. (2008). *Dietro ragionevoli scelte. Per capire i comportamenti dei giovani adulti italiani*. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.
- Nardelli, D. (2002). *Per terre assai lontane. Dalla storia delle migrazioni ad una nuova idea di cittadinanza*. Editoriale Umbra, Foligno.
- Pampana, P. (2009). *Emigrazione italiana. Catalogo delle opere possedute dalla Biblioteca della Società Geografica Italiana*. Società Geografica Italiana Onlus, Roma.
- Tirabassi, M. (2005). *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane*. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.